

El Pedregal de San Ángel

Hábitat milenario en peligro

Miguel León-Portilla

La indefensión del ecosistema del Pedregal de San Ángel, lugar donde está enclavada la Ciudad Universitaria, es el tema que aborda Miguel-León Portilla, destacando sobre todo la biodiversidad y el carácter histórico de su sitio emblemático.

Haré una breve reflexión dirigida a subrayar la importancia que tiene la salvaguarda de la zona que conocemos como Pedregal de San Ángel, a la que los antiguos mexicanos llamaron *Tetetlan*, “lugar de piedras” y también *Texcallan*, “paraje de rocas”.

Comenzaré recordando que un atributo esencial de la naturaleza es la diversidad prevalente en todo lo que en ella existe. Esta diversidad abarca las características geofísicas con cuanto comprenden ellas, es decir, las formas interiores y exteriores del globo terrestre, los diversos materiales que lo componen, rocas, arcillas y minerales, en fin, cuanto se refiere a la variedad de suelos y subsuelos con sus elementos físicos y químicos. La diversidad terrestre se manifiesta también en sus accidentes geográficos, planicies, montañas, lagos, ríos, litorales, mares y océanos. Además es patente en su ecología la variedad de climas, y, de modo sobresaliente, en su enorme biodiversidad vegetal y animal que culmina con la gran variedad genómica de la especie humana y en su plurilingüismo y diferencias culturales.

De la diversidad desarrollada por la naturaleza a través de millones de años son testimonio palpable los sie-

te mil millones de seres humanos entre los que no hay dos con huellas digitales idénticas.

Y acercándonos diacrónicamente a la naturaleza encontramos que cuanto conforma sus rasgos físicos tiene una historia de la que dan cuenta los distintos periodos geológicos a través de miles de millones de años, desde el precámbrico hasta el cenozoico y en éste hasta la época cuaternaria. La evolución de las especies, las vegetales y animales, da origen a la enorme biodiversidad que se ha desarrollado, y debe subrayarse que abarca también las grandes diferencias lingüísticas y culturales que han aflorado en las sociedades humanas a lo largo de la historia.

A la diversidad, atributo universal de la naturaleza en todas sus formas, se debe cuanto hace posible la vida. Un mundo de seres clonados acabaría consigo mismo. El universo, cual calidoscopio de múltiples colores, hace suya toda suerte de realidades, unas que dan marco a la vida y otras que la fomentan, actúan y culminan en la sinfonía de significaciones distintas que integran las culturas creadas, en su ya larga historia, por los seres humanos, quienes pomposamente nos autonombramos como la especie del *homo sapiens*. Por esto puede afir-

existían montículos circulares y otras edificaciones religiosas. La lava, seca ya, formó una gran costra de piedra negra y porosa. Así nació el Pedregal de San Ángel y así perduró a través de los siglos. Sobre ella fue proliferando una vegetación que llegó por obra del viento y con los vuelos de aves que portaban semillas de plantas existentes cerca del pedregal. El palo loco, el tepezán, los agaves y multitud de cactáceas y también de flora como el cempasúchil, el zacatón, los helechos y, más tarde, de árboles como el oyamel y otras pináceas vinieron a integrar una parte de la gran variedad vegetal que proliferó allí.

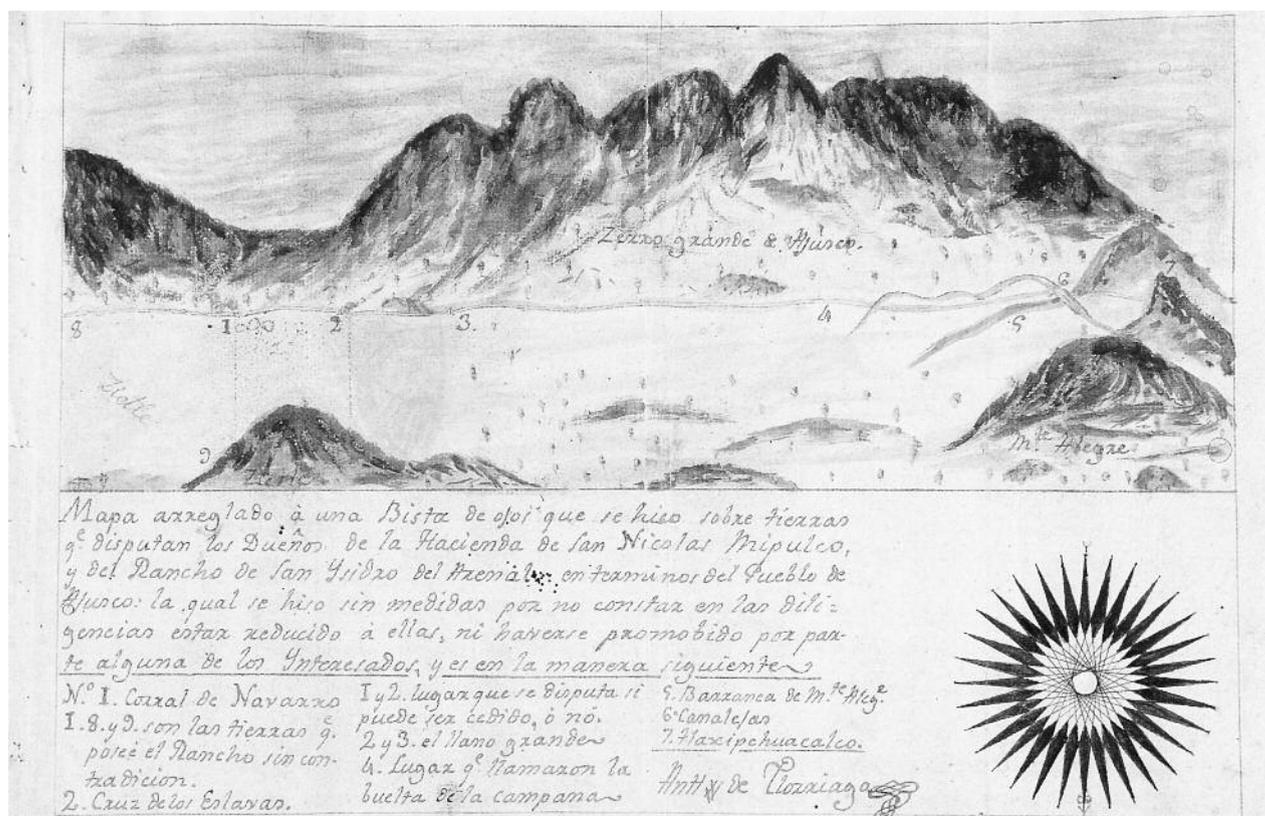
Y otro tanto debe decirse de la fauna. Sólo mencionaré la variedad de sus aves, desde el colibrí y los tordos hasta los halcones y las águilas; sus insectos innumerables, entre ellos sus bellas mariposas y toda suerte de los que vulgarmente se tienen como sabandijas, así como víboras de cascabel; los tlacuaches, ardillas, cacomizcles, conejos, zorrillos, venados de cola blanca, coyotes y, en tiempos antiguos, los pumas y otros mamíferos.

Durante muchos siglos el pedregal fue un gran paraíso o inmenso parque de cerca de ochenta kilómetros cuadrados, lugar de paz, remanso de tranquilidad. Pero el *Tetetlan*, paraje de piedras, el llamado también “mal país”, iba a verse amenazado por la ciudad que iba creciendo y que, ya en el siglo XX, ensanchó de forma impresionante su mancha urbana. Una afectación muy grande fue la causada por la elegante colonia del Pedregal de San Ángel y los barrios populares que también fueron surgiendo. Tales asentamientos devoraron la mayor parte del pedregal.

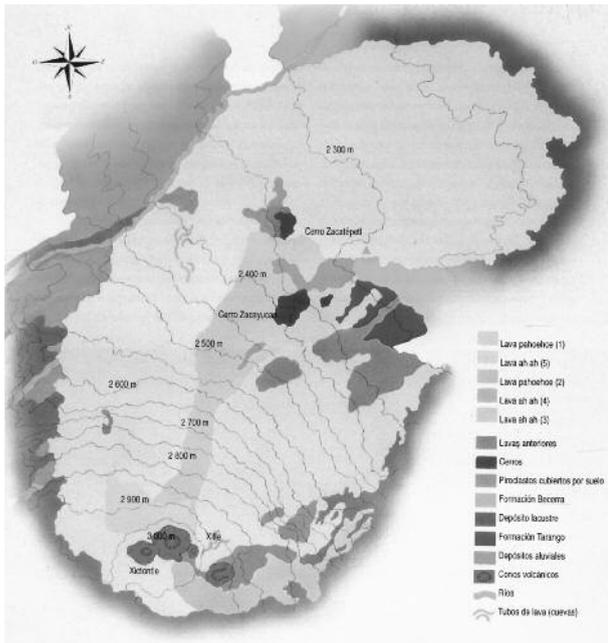
Y aquí entra ya nuestra Universidad Nacional. En 1957 el presidente Miguel Alemán le proporcionó un terreno de cerca de siete kilómetros cuadrados, precisamente en el pedregal para que pudiera edificarse la que hoy conocemos como Ciudad Universitaria. Distinguidos ingenieros y arquitectos, así como un grupo de notables artistas concibieron y llevaron a cabo la edificación. Para entonces, los principales vestigios del pedregal se hallaban en el recinto de la Ciudad Universitaria.

El paraíso del antiguo pedregal, el antiguo escenario de una biodiversidad única, con su flora y su fauna endémicas entró en muy grave riesgo de desaparición. Y vale formular aquí algunas acuciantes preguntas. ¿Cuál fue entonces y cuál es ahora la actitud de los universitarios ante las amenazas que se ciernen sobre lo que aún queda del pedregal? ¿No hubo ni hay en la Universidad voces de alarma? ¿Continuaremos viendo cómo se erigen más y más construcciones y también en muchos lugares cercas metálicas, cual si se quisiera parcelar al pedregal, impidiendo además que los integrantes de su fauna puedan transitar libremente por él? Y mientras se levantan dichas cercas y otros adioses, ¿qué se hace para proteger este paraíso?

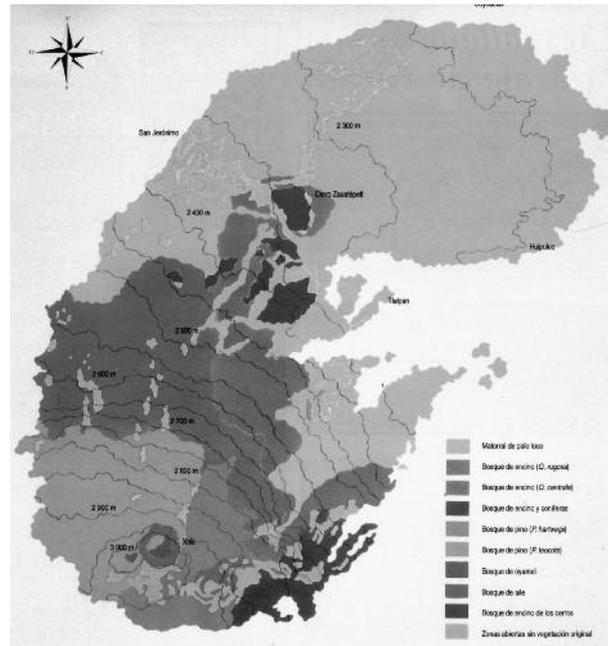
Ha habido y hay tomas de conciencia. En 1983 se logró crear la Reserva del Pedregal de San Ángel. Sólo que de los ochenta kilómetros cuadrados que originalmente cubrió la lava, ya era poco lo que quedaba. La reserva abarcó un kilómetro doscientos cuarenta mil metros cuadrados y, aumentada, llegó a un kilómetro cuatrocientos sesenta mil metros cuadrados, tal como se logró durante el rectorado del doctor Octavio Rivero



El cerro grande del Ajusco en una acuarela de Plorriager, 1792



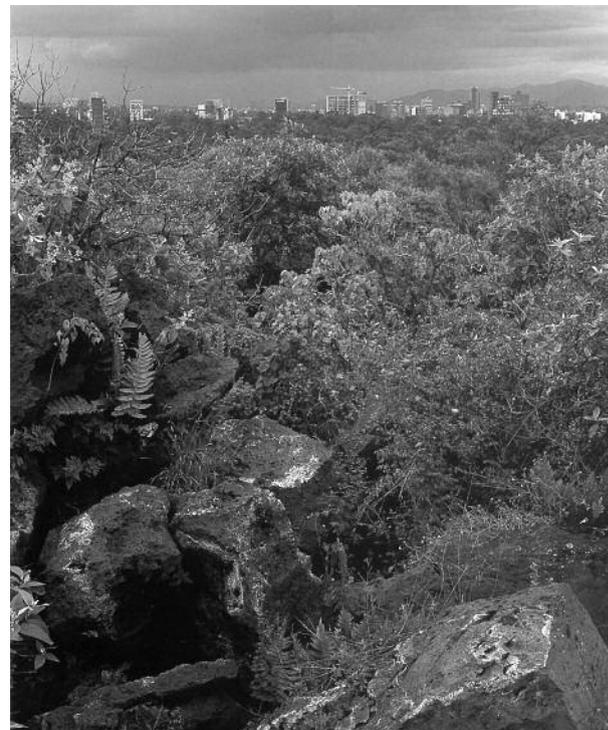
Mapa geológico del Pedregal de San Ángel con los diferentes tipos de lava y otras formaciones



Mapa de los bosques originales de la zona del Pedregal



Algunas de las plantas del Pedregal incluidas en el Códice De la Cruz-Badiano



Reserva ecológica del Pedregal de San Ángel

Serrano. A pesar de su muy disminuida extensión, en este pedregal, sobre todo durante el tiempo de aguas, la vida reverdece. Flores de muchos colores, aves y mariposas parece que sonríen cual si sintieran que estamos emprendiendo acciones para fomentar su existencia.

Hoy hemos vuelto a reunirnos. Colegas universitarios de muy variadas disciplinas estamos hondamente preocupados. ¿Hemos olvidado que la diversidad en todas sus formas, desde las que conciernen a la geología y la geofísica, hasta las que constituyen la biodiversidad y las diferencias lingüísticas y culturales de las sociedades humanas son atributo esencial de la naturaleza, factor que propicia la vida? ¿Vamos a ver cómo se consuma un ecocidio con el crecimiento de la mancha ur-

bana hasta suprimir del todo este testimonio milenario de la diversidad que hace posible la vida en la Tierra?

Pienso que el propósito de nuestra reunión es ahondar en la conciencia frente a tal amenaza. Importa actuar una y otra vez ante las autoridades universitarias cuando alguien propone erigir aquí más edificaciones que dañan este hábitat, que bien sabemos ha sido y es rico en historia de vida. Lo que he expresado quiere ser una llamada más de atención. ¡No dejemos que desaparezca de la que es nuestra casa en la tierra, este ámbito al que la naturaleza dio origen! **U**

Ponencia presentada el 12 de marzo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.